

ALIANZA

Llevado por el ardiente deseo de vivir contigo en la más íntima unión posible en esta vida, para alcanzar la unión con tu Hijo con más seguridad y plenitud, prometo vivir el espíritu y los términos de la siguiente Alianza de Consagración todo lo fiel y generosamente que pueda.

DEBERES DE MARÍA	MIS DEBERES
1. Donar su espíritu y su corazón.	1. Entrega total de todo lo que tengo y soy.
2. Poseerme, protegerme y transformarme.	2. Absoluta dependencia de ella.
3. Inspirarme, guiarme e iluminarme.	3. Receptividad a su espíritu.
4. Compartir su experiencia de oración y alabanza.	4. Fidelidad a la oración.
5. Encargarse de mi santificación.	5. Confianza en su intercesión.
6. Encargarse de todo lo que me ocurra.	6. Aceptación de todo lo que venga de ella.
7. Compartir sus virtudes conmigo.	7. Imitar su espíritu.
8. Atender mis necesidades espirituales y materiales.	8. Recurrir a ella constantemente.
9. Unión con su corazón.	9. Recordar su presencia.
10. Purificarme a mí y mis acciones.	10. Pureza de intención: negación de uno mismo.
11. Derecho a disponer de mí, de mis oraciones, intercesiones y gracias.	11. Derecho a valerme de ella y de las energías en aras del reino.
12. Total libertad en mí y a mi alrededor, como desee en todas las cosas.	12. Derecho a entrar en su corazón, a compartir su vida interior.

Oración del día:

Dedica el día a reflexionar sobre la enseñanza mariana de la Beata Madre Teresa, tal como se resume en estas tres palabras: Sed, Corazón y Alianza.

DÍA 32

San Juan Pablo II

Tres palabras resumen lo que aprendimos de San Juan Pablo II: (1) Madre, (2) “Entrega-ción” y (3) Misericordia. Reflexionemos sobre cada una.

MADRE

La enseñanza de Juan Pablo sobre la consagración mariana no sólo lleva consigo la autoridad papal sino también el peso autoritativo de un Concilio Ecuménico, porque repite y profundiza la enseñanza del Concilio Vaticano II sobre María. Por tanto, su enseñanza realmente constituye la mente y el corazón de la Iglesia actual y debemos prestarle especial atención. Entonces ¿qué nos dicen la mente y el corazón de la Iglesia sobre María? Nos señala la mediación maternal de María. Dice que ella es nuestra madre en el orden de la gracia. Proclama la Buena Nueva de que Dios nos ha regalado una madre espiritual que, piadosa, atiende tiernamente nuestro crecimiento en gracia y santidad. Esta nueva maternidad de María en la vida de la Iglesia, en la vida de cada uno de nosotros, es el ambiente permanente, reconfortante y hermoso, que envuelve todo lo que hemos dicho sobre la consagración mariana – o lo que Juan Pablo a menudo llama la “entrega”.

ENTREGA-CIÓN

Viendo a María al pie de la Cruz junto a su querido discípulo Juan, Jesús dijo: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”. Luego, a Juan: “Ahí tienes a tu madre” (Jn. 19:26-27). Estas palabras resumen lo que hemos tratado en la última sección, que María es nuestra madre espiritual. Pero después leemos el siguiente versículo: “Y desde aquel momento el discípulo la recibió en su casa”. Aquí está lo esencial de nuestra respuesta a Jesús que nos encomienda a María como madre: nosotros debemos entregarnos a ella recibéndola “en nuestras casas”. En otras palabras, debemos recibirla en nuestra vida interior, en todo lo que nos importa. Debemos permitir que entre en nuestras alegrías y penas, esperanzas y miedos, planes y actividades.

Cuando dejamos entrar a María en nuestras vidas, cuando nos encomendamos a su cuidado, ella intercede por nosotros, nos consuela y nos da valor y fortaleza para unirnos aun más a la propia consagración de Jesús para la vida del mundo. En otras

palabras, ella nos lleva a la Cruz de Jesús, la cual es el sentido último de la auto-consagración de Jesús, y nos inspira a dedicarnos a la salvación del mundo, para aceptar nuestra parte en la obra de la redención. Al cargar nuestra cruz, viviendo insertos en la consagración misma de Cristo, es posible que llegemos a sentirnos espiritualmente sedientos, desolados y cansados. Allí es cuando María nos lleva al costado traspasado de Cristo, a la Fuente de Misericordia, donde encontramos un manantial incesante de fuerza y santidad.

Así, de acuerdo al pensamiento de Juan Pablo, la confiada entrega a María conduce a nuestra consagración a Cristo. En otras palabras, podría decirse que se trata de un movimiento de “entrega-ción”.

MISERICORDIA

A fin de cuentas, la consagración mariana nos conduce a la Divina Misericordia. Los actos de consagración al Inmaculado Corazón de María conducen a los actos de confianza en el Corazón Misericordioso de Jesús. Vemos esto en la historia de Fátima y el Papa Juan Pablo, particularmente en la homilía del Papa durante su peregrinación a Fátima en 1982, una peregrinación de agradecimiento a “la misericordia de Dios y la protección de la Madre de Cristo” por haberle salvado la vida.

En esa homilía, Juan Pablo repetidamente indica cómo la consagración mariana conduce al Corazón traspasado de Jesús, a la Fuente de Misericordia. Esta conexión es parte de la voluntad de Jesús mismo, quien dijo a Sor Lucía en 1936 que deseaba la consagración al Corazón de María “porque quiero que toda Mi Iglesia reconozca esa consagración como un triunfo del Inmaculado Corazón de María, para extender su culto más tarde y poner la devoción a este Inmaculado Corazón junto a la devoción a Mi Divino Corazón”.¹¹⁷ Jesús quiere extender la veneración y devoción al Inmaculado Corazón de María porque nos conduce más perfectamente a Él y nos ayuda a recibir la infinita misericordia de su Corazón.

Oración del día:

*Dedica el día a reflexionar sobre la enseñanza mariana de San Juan Pablo II tal como se resume en estas tres palabras: **Madre**, **Entrega-ción** y **Misericordia**.*

DÍA 33

Resumiéndolo todo

Durante los últimos cuatro días, hemos repasado las últimas cuatro semanas de nuestro retiro. No sólo hemos repasado el material, sino que también hemos comenzado a reunir todo lo aprendido. Digo que hemos *comenzado* a reunirlo. Probablemente aún no hayamos llegado a un punto en el que podamos captar la múltiple verdad de la consagración mariana con una sola “mirada de fe”, como dice Juan Pablo. Para lograrlo, podría ser beneficiosa una declaración unificadora, algo similar al “Principio y Fundamento” que propuso San Ignacio de Loyola para resumir y aclarar su espiritualidad.

De hecho, pienso que necesitamos algo más que sólo una declaración. Necesitamos una oración, algo que podamos repetir con frecuencia, incluso cada día, algo que no sólo nos recuerde el significado de nuestra consagración sino que exprese realmente el don de nosotros mismos a Jesús por medio de María.

Aunque varios de los santos que hemos estudiado durante estas semanas escribieron maravillosas oraciones o “fórmulas” de consagración, no voy a presentarlas aquí. (Sí estás interesado, las incluí en el Apéndice 1.) En cambio, voy a presentar una oración actualizada de consagración que combina los principales elementos que hemos tratado en este retiro. Aunque no soy un santo, me siento confiado al hacerlo porque estoy usando las mismas palabras e ideas de los cuatro santos marianos de nuestro retiro. Es más, me siento animado a componer esta nueva oración gracias a las palabras del Papa Pío XII en ocasión de la canonización de San Luis de Montfort:

La verdadera devoción...tiende esencialmente a la unión con Jesús, bajo la guía de María. *La forma y práctica de esta devoción pueden variar según los*